

Renato hace y luego mira en 63'

Propuesta de Oscar González, David Korish y Roxana Ávila, Teatro Abya Yala.
Función del sábado 28 de marzo, 2009. Teatro Variedades.

Especie de exposición intolerable de la carne....

Por: Grettel Méndez Ramírez, actriz

Voy a recurrir al uso de la metáfora del cuerpo humano como mapa, para establecer un camino para la interpretación de mi experiencia como espectadora frente a esta puesta en escena. Para ello haré uso de las tres capas fundamentales que lo conforman: la piel, la carne/músculo y el hueso u estructura ósea. Mi conocimiento en términos anatómicos es casi inexistente, así que el empleo que haga de ellos es básicamente intuitivo, a partir de lugares comunes, asociaciones libres y sensaciones primarias, para desarrollar la descripción de un viaje subjetivo con alguna que otra reflexión y es, desde ahí que pretendo traducir esta experiencia.



1. Piel:

Piel entendida como la capa más superficial, membrana exterior que recubre el cuerpo. Es lo aparente, sin embargo es una de las puertas para entrar en comunicación o interacción con el contexto o el otro, es capa sensible, es la antena. Cuando ingreso ya al espacio lúdico, ingreso a la piel, soy poco a poco tocada en el plano de lo sensorial, desde lo visual y auditivo...

El primer encuentro con *Renato* podría ubicarse en esta primera capa, ser en su presentación más primaria, él ahí, tal cual, aún no sé quién es, ¿es el actor?, ¿es el personaje?, ¿es el performer?, ¿es el actor en su performatividad?, ¿es Oscar?, ¿quién es?, ¿es necesario preguntarse esto?... parece obvio que todos están ahí, pero en el marco de esta cosa que está sucediendo, no es fácil definir su rol y por lo tanto no es fácil definir mi propio rol frente a esto. Me pone a prueba como

¹ Imagen publicada en: <http://imagenesdeanatomia.blogspot.com/>

espectadora dado que la distancia entre la ficción y lo real, es casi inexistente. Él nos recibe y nos dice que pasemos, nos da permiso de entrar a su espacio de ¿ficción?, al ingresar al espacio de Renato de manera presencial, en este momento diría que como espectadora me encuentro en la *epidermis*, en la capa más superficial de la piel.

Piel en expectativa, existe un breve espacio de asentamiento, nosotros adentro, esperamos, hablamos y en la espera poco a poco la piel es activada, la temperatura cambia, nos ubicamos, la luz varía y se nos presenta él, quien quiera que sea en ese momento a través de una imagen mediada por la pantalla. Él en un espacio cotidiano, la paradoja en la intención de registrar una experiencia cotidiana y luego proyectarla al espectador, capturando el instante en un documento que nos habla de algo que ya fue, que deja de ser cotidiano, para transformarse en un objeto de observación extra-cotidiano.

Un primer evento que pasa y finaliza, con la presentación de los créditos nos devuelve al espacio real dentro de la ficción. El personaje-actor-sujeto deja una primera huella dactilar, el registro visual de sus acciones impresas (documentadas). Entramos ya, a la *dermis*, a esta capa de tejidos unidos, situados bajo la capa superficial, que en su conjunto conforman la piel.

Renato habla, nos habla, nos mira directamente: **PROPIOCEPCIÓN**. ¿Qué es esto?, si me remito a la imagen primaria que la palabra me produce, **propio** me refiere al yo, a mi, y **cepción** a la... ¿percepción?, ¡bingo!! ¿Mi propia percepción del cuerpo? , ¿del comportamiento?, ¿de mi subjetividad en el contexto?, ¿de qué? Se trata entonces de la facultad de nuestro cuerpo de detectar su propio movimiento, sentido por el cual tenemos conciencia del estado interno, nos indica la posición, orientación y rotación del cuerpo en el espacio, permite que tengamos la capacidad de hacer lo que hacemos con el movimiento, de percibir la posición y los movimientos de los diferentes miembros que conforman nuestro cuerpo. Es una especie de sentido de orientación.

¿Qué pasa entonces si un sentido como este es develado en una primera instancia por la palabra y compartido a una audiencia, no en un plano pedagógico, a modo de una clase médica, sino, como una elaboración mental verbalizada por un ser neurótico y algo obsesivo, que reflexiona sobre estas funciones en su cuerpo y que evidencia -sin ninguna restricción-, cómo éstas lo determinan en su comportamiento cotidiano, llevándolo a acciones físicas extremas?

Es como si, previo a una acción, yo explicara paso a paso a otros mi intención, en un comportamiento obsesivo y casi doloroso por entender, creando una relación de distancia con mi ser, pero a la vez una búsqueda desesperada de cercanía con lo que soy, con el fin de comprenderme y hacer que los otros (me) comprendan... En este lugar, el personaje nos habla a partir de dos discursos, el técnico o médico y el discurso del cuerpo, de la carne. Ser fragmentado que intenta explicar la experiencia, su experiencia desde la forma y nos adentra en el mundo de la palabra PROPIOCEPCIÓN. Es una especie de disección del movimiento, habla, acción y sentimiento, demostración pública de un ser escindido. ¿Construcción de una aparente distancia frente a lo que le sucede?

2. Carne:

La piel se va abriendo para nosotros y nos deja ver, poco a poco a través de las heridas el músculo tenso, para luego dejar expuesta en su totalidad la carne viva. ¿Qué es la carne, el músculo y el tono en este espectáculo?, no sabría decirlo según los criterios de un crítico de teatro, pero sí podría escupir sensaciones en términos de mi viaje personal como espectadora. Una vez que la piel se abre y deja ver la carne ya

no es posible retroceder...es un ser expuesto en constante tensión muscular, es desequilibrio, es equilibrio forzado, es dolor de cuello y espalda, es temblor, es tensión en los dientes, en las manos, es mirada intensa pero perdida, es molestia, es caminar con granos de frijol en los zapatos, es enojo, es balbuceo, es ahogo, es necesidad, es la imposibilidad de relacionarse con el otro, es dolor, es pena, es dejarse caer y levantarse, es soledad, es desnudarse y dejar que las últimas palabras hablen por uno, es él...y somos nosotros...

El personaje vuelve cada cierto tiempo a estos lugares de tensión y provoca tomar dos caminos, uno vivir con él la experiencia y asumir el precio por ello (tensión muscular, por ejemplo), si eso sucede no hubo decisión alguna, sólo estás. El otro, es la negación o evasión de esa descarga energética que te lleva a buscar otro punto de referencia, los zapatos de alguien, ver la hora, o tal vez la imagen proyectada en la pantalla de TV de una vieja película de amor, o bien, observando el gesto de un espectador incómodo que no sabe cómo reaccionar frente a su propia imagen y a la mirada curiosa o inquisitiva de 30 viejos más que lo miran o la miran según cada noche. Una tercera opción podría ser sólo cerrar los ojos por un momento y abrirlos, para descubrir que nada ha cambiado...

En este viaje de la carne, el espectador se encuentra no sólo frente a la exposición de Renato, sino frente a su propia exposición. Regreso al asunto de la imagen propia reflejada frente a la mirada de toda una audiencia. ¿Qué hacer si por 5 minutos la imagen propia esta proyectada en una pantalla?, en vivo, ¿negarla?, ¿intentar parecer normal?, ¿poco afectado?, ¿interesante?, ¿bonito?, ¿neutro? ¿reaccionado "inteligentemente"? o sencillamente dejando que la risa nerviosa haga de las suyas...cualquiera que sea el curso que el gesto tome, los que estamos como espectadores de esa mueca patética, vemos como la cara de quien es observado se va transformando poco a poco, lo quiera o no. De algún modo se repite el proceso que Renato describiera en relación a su gesto facial en la primera parte del espectáculo...

Cuando Renato, ya semi-desnudo, de pie sobre la silla, deja que un puñado de palabras salgan y digan lo que necesitan decir en una especie de balbuceo reflexivo, ¿no es acaso también una forma de exposición?, ¿no es otro de los lugares comunes en los que espectador y performer se encuentran nuevamente?, otro punto de identificación con esta especie de chivo expiatorio que deja ver toda una lista de obsesiones, temores, dolores y tensiones que cargamos en el interior, pero que saca a la superficie sin ninguna restricción...es en este momento donde la carne ya ha sido expuesta en su totalidad, carne en rojo, viva, sangrienta, húmeda, terminaciones nerviosas y venas expuestas, músculos tensos, tejido adiposo, respiración entrecortada....

3. Hueso:

¿Qué queda cuando la piel se cae y la carne expuesta al sol se seca y se va despegando de su base?, el hueso...Un ser que se ha expuesto frente a otros y a sí mismo ya sólo puede mostrar su estructura fundamental, la más primaria, la osamenta, sin adorno alguno, es lo que es...

Y así... ya no hay más que decir...muchas gracias y buenas noches...el vacío...qué hacer frente a un muchas gracias dicho por el actor o el...Tomar la última decisión como espectadora, no hay música de final, ni un gesto emotivo que insinúe sutilmente que todo ha terminado, sino por el contrario, sólo la sensación de que ya no hay motivo alguno por el cuál estar ahí...Última decisión, levantarse y salir en medio de la incertidumbre general... El actor, performer, personaje o...espera nuevamente en la

entrada a que los acompañantes de esa noche abandonen el espacio y decidan finalmente salir de él...